

PRÓLOGO DEL LIBRO “GENTE QUE HACE ESCUELA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

El arte de transmitir conocimientos

Ninguna preocupación ha sido tan persistente en Banesco como el anhelo de contribuir con esa experiencia fundamental que es la transmisión del conocimiento. Más que la educación, que es una palabra que sugiere un complejo universo de fuerzas y necesidades del tamaño de la sociedad, a lo largo de los años nuestro objetivo ha sido hacernos parte de los esfuerzos y proyectos de distintas instituciones, ocupadas en garantizar que el acto de transmitir conocimientos ocurra en las mejores condiciones posibles.

Si la educación es el sistema, el vasto universo encargado de hacer posible el encuentro entre maestros y discípulos, es en la experiencia de transmitir el conocimiento donde reside la maravilla, el momento extraordinario, fundamental para la civilización, en que alguien que porta un saber, lo comparte con alguien dispuesto a recibir ese ofrecimiento. Ese momento insuperable, ese intercambio nos remite, no solo al contenido de lo que se enseña y se aprende, de lo que se da y se recibe, sino a algo mucho más profundo: la facultad de la condición humana de intercambiar, de hablar y de escuchar para alcanzar un conocimiento compartido que haga posible la convivencia y una vida mejor.

En Occidente y Oriente, los grandes pedagogos de la humanidad, Sócrates y Jesús, Buda y Confucio y tantos otros, configuraron al maestro como la figura que, además de sus saberes, es propietario de un genio donde el método escogido, la elección de las palabras, la reinención de los temas y el vínculo establecido con los discípulos, han formado parte de un todo particular e incomparable, que ha hecho del maestro la figura decisiva e inolvidable por excelencia.

Pero a todos estos elementos quizás todavía les falte algo fundamental para que este apurado boceto pueda ser completado: me refiero a ese secreto, a ese factor casi indescriptible que es la personalidad de cada maestro y el influjo que cada personalidad irradia hacia quienes aprenden. La lógica de los métodos, la transparencia y eficacia de las palabras usadas, el modo de ejemplificar y conectar las ideas con los hechos, la combinación y sucesión de lo magistral con el diálogo con el alumno, la tensión sin final entre preguntar y responder, las formas

en que discurre el pensamiento del que expone, todos estos elementos y muchos otros que podrían agregarse, no se explican a fin de cuentas sin la mirada y la voz, sin el gesto y la presencia física del docente, sin la humanidad en juego que es inherente al oficio y al arte de transmitir conocimientos.

Gente que hace escuela se propone indagar en ese intangible que es la sensibilidad del pedagogo. Cada una de las treinta y dos entrevistas que conforman este libro se propone aproximarse al secreto, entrever lo que hay dentro de esa nuez personal, que es la historia de vida, la vocación, la convicción presente en venezolanos de todas las regiones, que han escogido un modo de vivir: compartir lo que saben con los demás. De todos cabe decir que encarnan, en su ámbito y dentro del recipiente de la propia personalidad, la figura del maestro. Algunos de los entrevistados han agregado la enseñanza al ejercicio de sus respectivas profesiones. En otros, entre docencia y vida se han borrado las fronteras. Es decir, son personas cuya existencia consiste en ofrecer sus conocimientos a otros.

¿Qué son Nelson Méndez, Hung Ki Kim, Arriz Domínguez, Salvador Rodrigo, Rolando Hernández Pérez, Nalúa Silva Monterrey, Nina Nikanorova, José Antonio Pereira, Oswaldo Brito, Rodolfo Briceño, Franklin Rojas, Luis Ugalde, Oklga Camacho, Jesús Aguilera, Alejo Hernández Acosta, Gustavo Salas Römer, Ivonne Carnevali, John William Páez, Ligia de Gerbasi, Gerry Weil, Domingo Rogelio León, Fernando Cervigón, Milton Martínez, Carmen Teresa Morillo, Irma Rosa Espinoza de Lara, Luis Hernández Contreras, Francisco González Cruz, Catana Torres de Witt, Céfora Contreras de Martínez, Esteban Graterol, Lía Bermúdez y Dorila Echeto? Son, en el contexto de sus vidas y en el marco de este libro, maestros, héroes de esa facultad milenaria que consiste en donar, en dar de sí mismos a los demás.

A cada uno va dirigida la gratitud que es el signo de este libro. Por lo que cada uno ha dado a sus discípulos y por lo que han proyectado hacia el país y a su convivencia, nos corresponde decirles: gracias, maestra; gracias Maestro.